

La transcripción castellana de los nombres propios egipcios*

J. Padró - Barcelona

[In this paper, rules for transcribing Egyptian proper names into Spanish are proposed. These rules are based upon the following criteria: basically, the rules proposed by Gardiner are followed, though, taking into account Daumas' proposal, we omit the diacritic signs. Therefore, when a Greek transcription of an Egyptian proper name exists, we suggest transcribing the Greek into Spanish by following the rules published by Fernández Galiano. If no Greek transcription exists, we suggest transcribing the Egyptian proper names by following the Egyptian consonantal system, but adapting, if necessary, the transcription to the Spanish system].

La transcripción de los nombres propios egipcios en cualquier lengua moderna ha sido un problema desde los orígenes mismos de la Egiptología. El problema ha preocupado a diversos egiptólogos de todos los tiempos, los cuales han intentado ponerle remedio con más o menos fortuna, siendo el caso más conocido —y también el intento más serio— el de Gardiner, que ha consagrado a la espinosa cuestión un apéndice de su célebre gramática¹. Que a pesar de todo la cuestión no está satisfactoriamente resuelta lo prueban las discrepancias que siguen existiendo hoy en día de un autor a otro.

El problema tiene por causas una serie de razones objetivas que hay que conocer y que, de hecho, lo hacen irresoluble:

— El naufragio definitivo de la antigua civilización egipcia, sin dejar además herederos directos, ha ocasionado una ruptura total de nuestras civilizaciones presentes con el pasado faraónico, sin una tradición viva que haya servido de nexo con el mismo y que, hipotéticamente, nos hubiese podido perpetuar la manera de pronunciar dichos nombres. La caída en el olvido además de los antiguos sistemas de escritura, así como la desaparición del copto como lengua viva, nos han reducido a la necesidad de intentar reconstruir de forma hipotética la pronunciación de la antigua lengua egipcia y, por ende, la de los nombres propios egipcios.

— Los sistemas de escritura de la lengua egipcia, ya se trate de los jeroglíficos o del hierático o demótico, no escribían las vocales, a semejanza de lo que ocurre con otras lenguas camito-semíticas como el árabe o el

* Es un grato deber para nosotros dar desde aquí las gracias a los Profesores Manuel Fernández Galiano y Concepció Piedrafità Carpena por la ayuda que nos han prestado. Ambos han aceptado leer nuestro original y discutir nuestras transcripciones, y nos han hecho numerosas observaciones y correcciones, contribuyendo con ello eficazmente a que este trabajo llegase a buen puerto.

1. A. Gardiner, *Egyptian Grammar, being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Oxford/Londres 1957, Appendix B, The Transcription of Egyptian Proper Names, pp. 434-437.

hebreo para no citar más que los dos ejemplos más conocidos. Por ello nos resulta imposible saber cómo pronunciaban los antiguos egipcios su lengua, o cómo sonaban sus nombres propios. Tan sólo el copto, al adaptar el alfabeto griego, pasó a escribir regularmente vocales; sin embargo, el copto representa una fase muy tardía y evolucionada de la lengua, y sólo en casos contados nos es de utilidad para conocer la vocalización de las etapas anteriores del egipcio.

– La escritura egipcia era además de ortografía muy conservadora, manteniendo la notación gráfica de sonidos o letras que en el lenguaje hablado sabemos que hacía tiempo que habían desaparecido o se habían transformado. Ello complica aún más la situación, al impedir conocer con seguridad cuál era el esquema consonántico de una palabra –de un nombre propio, por ejemplo– en un momento dado.

– Finalmente, a todo esto hay que añadir las dificultades normales de la transcripción fonética de una lengua a un sistema de notación gráfica que no es el suyo; en nuestro caso nos referimos, evidentemente, a la notación fonética de la lengua egipcia mediante el alfabeto latino, salvando las dificultades que representa la notación en este alfabeto de sonidos para los que no posee una letra específica, por no existir en él, o la de conocer el valor fonético exacto de algunas de las letras de la lengua egipcia.

La Egiptología ha abordado la solución de estos problemas mediante un riguroso deslindamiento en dos planos distintos: la transliteración y la transcripción.

El sistema de la transliteración universalmente aceptado hoy día por los egiptólogos de todos los países –con sólo ligerísimas variantes– es el único sistema científicamente válido, y por ello utilizado de modo exclusivo en los estudios filológicos². Dicho sistema impone prescindir de las vocales, transliterando sólo las letras de las cuales la escritura jeroglífica proporciona efectivamente la notación gráfica, sea mediante fonogramas, sea mediante ideogramas: dichas letras son sólo consonantes y semivocales. Este sistema de transliteración, para mayor concisión, translitera cada letra egipcia por una sola letra del alfabeto latino, mediante el auxilio de determinados signos diacríticos cuando ello es necesario. Las palabras así transliteradas se dan siempre en cursiva, o subrayadas cuando se trata de textos manuscritos o mecanografiados.

Sin embargo, los nombres propios así transliterados son absolutamente ilegibles para cualquier persona legada en filología egipcia, y el sistema es además excesivamente costoso para ser utilizado regularmente en obras no estrictamente filológicas –arqueológicas o históricas, por ejemplo– en las que por otro lado no es necesaria la precisión de la transliteración. Por ello en estas obras se sigue utilizando la transcripción de los antiguos nombres propios egipcios a la lengua moderna en la que esté escrita la obra en cuestión.

Al contrario de lo que sucedía con el sistema de transliteración, no existe –ni puede existir– un sistema de transcripción de nombres propios aceptado universalmente. En primer lugar –ya lo hemos visto– por falta de bases científicas suficientes. En segundo lugar, porque de lo que se trata en este caso es de transcribir los nombres propios antiguos a la lengua moderna en que se está escribiendo, de modo que como mínimo es lógico que haya tantos sistemas de transcripción como lenguas modernas en las que se escriban obras de Egiptología.

Con todo, la Egiptología internacional sí que ha conseguido ponerse de acuerdo por lo menos en dos principios muy genéricos como normativa para la transcripción de los nombres propios:

– Cuando se conoce la forma griega de un nombre propio egipcio, ésta es usada como transcripción del mismo.

– Cuando no se conoce la forma griega de un nombre, éste es transcrito de forma más o menos artificiosa de acuerdo con los criterios disponibles, sean éstos de la índole que sean: de aquí precisamente la gran disparidad de resultados obtenidos en este segundo caso.

Por descontado, la aplicación en la práctica de estos dos principios genéricos ha ocasionado múltiples polémicas y, en definitiva, resultados a veces contradictorios. El primer factor de discrepancia, aceptado por todos, es la lengua utilizada en la transcripción, pues ya hemos visto que los nombres se transcriben a la

2. Ver A. Gardiner, *Grammar*. pp. 26-28, § 19.

lengua moderna en que se está escribiendo. Así, las formas griegas son transcritas a cada lengua de acuerdo con las normas tradicionales de dicha lengua; y en los otros casos, una misma letra egipcia puede verse transcrita de diferentes formas según la lengua utilizada. Por poner algún ejemplo bien conocido, donde los franceses escriben *ou*, los ingleses escriben *w*; donde los alemanes escriben *sch*, los ingleses escriben *sh* y los franceses *ch*; y donde todos ellos escriben *dj*, los italianos escriben *g*. De modo que queda claro que cada idioma debe poseer su propio sistema de transcripción, objetivo del cual es aproximar al máximo posible la forma fonética de los nombres propios egipcios a la fonética propia del idioma moderno en que escribimos, usando los recursos gráficos propios de éste.

Otros motivos de discrepancia son debidos a diferentes matices existentes según los diversos autores en la aplicación de la normativa. Así, los hay que al utilizar formas griegas las enmiendan, para corregir errores a veces evidentes, con lo que el resultado son formas híbridas carentes de autoridad. Este uso es rechazado sin embargo por una mayoría de autores, en base a que no es científicamente legítimable la alteración de las formas genuinas que nos ha transmitido la antigüedad clásica. Por ello, se ha convenido en aceptar o rechazar las formas griegas, pero jamás en alterarlas³.

Por otro lado, el sistema de transcripción propuesto por Gardiner ha resultado excesivamente complicado al mantener muchos de los signos diacríticos de la transliteración. En realidad, lo que Gardiner ha propuesto, más que un sistema de transcripción, es un intento de auténtica reconstrucción de los nombres propios egipcios. El esfuerzo exigible sin embargo para aplicar este sistema resulta excesivo, sobre todo teniendo en cuenta que los resultados son demasiado hipotéticos e incluso dudosos⁴, de modo que el sistema ha sido abandonado por la misma egiptología inglesa.

Por todo ello, muchos egiptólogos tienden actualmente a una ortografía lo más simple posible, que no desconcierte al lector y no cause molestias al impresor. Como dice Daumas en frase que compartimos y traducimos: "Erizar nuestros libros de signos diacríticos, que la mayor parte de lectores no identifican, no sirve de nada. Los especialistas reencontrarán fácilmente la forma de los originales"⁵.

Pasando ya a lo que nos interesa más directamente en este trabajo, creemos que ha quedado bien demostrada con todo lo dicho hasta aquí la necesidad de un sistema de transcripción de los nombres propios egipcios al castellano. En nuestro caso concreto el problema se ha agravado además considerablemente debido a la falta de tradición egiptológica en esta lengua, la cual ha originado una serie de vicios en la ortografía de dichos nombres propios por parte de egiptólogos *amateurs* o de traductores de obras extranjeras publicadas aquí, quienes debido a su ignorancia comprensible de la filología egipcia se han limitado a calcar más o menos desafortunadamente las formas ortográficas que tenían delante, sin criterios claros sobre la manera de castellanizarlos⁶. La consecuencia ha sido una serie de errores, convertidos en crónicos por el uso reiterado, que no hay más remedio que erradicar.

Por fortuna para nosotros, los problemas de transcripción de nombres propios al castellano han interesado ya previamente a Fernández Galiano, quien se ha ocupado especialmente del caso del griego, razón por la cual nos veremos obligados a —y tendremos la suerte de— hacer aquí un amplio uso de la obra en la que ha condensado sus resultados⁷. Pero además Fernández Galiano se extiende en una serie de consideraciones generales sobre la problemática de la incorporación de nombres propios extraños al castellano, que merecen ser resumidas y asumidas plenamente. Así, este autor distingue claramente entre la transliteración y

3. Ver, especialmente, A. Gardiner, *Grammar*, p. 435.

4. Su aplicación práctica puede verse en la obra del propio A. Gardiner, *Egypt of the Pharaohs. An Introduction*. Oxford 1966.

5. F. Daumas, *Les Dieux de l'Égypte* (Que Sais-je?, 1194). Paris 1970, p. 6, n. 1.

6. Sobre estas cuestiones, ver ya nuestras recensiones a las obras de K. Michalovski, *Arte y Civilización de Egipto*. Barcelona 1969, y de F. Daumas, *La Civilización del Egipto Faraónico*, Barcelona 1972, respectivamente en *Ampurias* 35 (1973)321-325 y en *Ampurias* 36-37 (1974-1975)357-359.

7. M. F. Galiano, *La Transcripción Castellana de los Nombres Propios Griegos* (Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, IV). Madrid 1969.

transcripción, y tras reconocer las ventajas de la transliteración para usos filológicos, descarta su uso en los textos castellanos de cualquier otra índole. En primer lugar, porque los nombres transliterados no dejarán nunca de ser elementos extraños intercalados —más que incorporados— en el texto; ello no obstante, en ciertos medios en los que se confunde transliteración y transcripción, inspirándose en modelos especialmente alemanes, los nombres propios son incorporados al texto simplemente transliterados, con lo que se consigue dar al mismo un aspecto exótico e hirsuto gracias a la proliferación de letras y grupos de letras extraños y de signos diacríticos diversos. Más grave aún es que la mínima coherencia con este principio obliga a sus valedores a aplicarlo también a los adjetivos, con lo que se obtienen expresiones tan chocantes como *los vasos áttikos* o *el colono kretense*. De aquí a aplicar la normativa a los mismísimos nombres comunes hay un solo paso, que nos lleva por reducción al absurdo a la total invalidación de un sistema que nos obligaría a escribir *schísma* en vez de *cisma* o *krýstalos* en vez de *cristal*⁸.

Por el contrario, y de acuerdo con este mismo autor, al transcribir incorporamos el caudal onomástico y toponímico foráneo a nuestra propia lengua, haciendo que cada palabra adquiera, con el uso, carta de ciudadanía con el mínimo necesario de adaptaciones. Con ello se hace labor cultural auténtica, incorporando al castellano los nombres propios de renombre mundial, dándoles para ello la grafía conveniente. Ahora bien, la transcripción de nombres propios extranjeros al castellano exige el establecimiento de unas normas que constituyan un *corpus* de doctrina coherente, contribuyendo así a la estabilización del idioma en este dominio. Estas normas, de todos modos, no pueden ser rígidas —porque irían contra la evolución misma del idioma—, ni tampoco pueden ser un mero registro de usos lingüísticos, lo que constituiría una ilícita renuncia al deber del especialista frente al público general. Este deber, en palabras de Fernández Galiano no es sino “el intento de limpiar y mejorar en lo posible los usos lingüísticos, evitando el estranjerismo, el barbarismo o la desorientadora irregularidad no basada sino en ignorancia del verdadero estado de cosas”⁹.

Además, el especialista al obrar así no hace sino adherirse a una tendencia tradicional del castellano que, frente a otras lenguas más apegadas a las ortografías primitivas, ha asimilado a lo largo de su historia de forma decidida gran cantidad de nombres extranjeros procedentes de cualquier idioma por exótico que éste sea, tal como Fernández Galiano ha puesto de manifiesto con aportación de numerosos ejemplos de los que bastará recordar aquí Buda, Confucio, Almanzor, Gante, Lila (Lille), Lutero, Mambrú (Marlborough) y Belintón (Wellington)¹⁰.

Aplicando ya todo lo que hemos venido diciendo al motivo concreto de este trabajo, vemos que se desprenden fácilmente unas normas muy generales para la transcripción de los antiguos nombres propios egipcios al castellano. Estas normas, de todos modos, exigen a su vez algunas precisiones de detalle con el objetivo de intentar prever el máximo posible de problemas concretos que puedan plantearse en la aplicación de las mismas a algunos casos particulares.

NORMAS PARA LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS NOMBRES EGIPCIOS

Por todo lo que llevamos expuesto puede deducirse fácilmente que cabe distinguir en primer lugar dos grandes posibilidades: que exista o que no exista transcripción griega del nombre a transcribir.

A) Cuando existe transcripción griega —bien sea conservada por la tradición literaria, bien sea descubierta por la Papirología—:

1. Usaremos en principio dicha transcripción griega, siempre de acuerdo con las normas de F. Galiano, que es imposible ni tan sólo resumir aquí, pero que damos por supuestas y a las que nos remitimos de forma ineludible. Estas transcripciones son utilizables para los nombres regios, privados, divinos y geográficos. Aquí

8. F. Galiano, *Transcripción*, pp. 20-23, §§ 5-12.

9. F. Galiano, *Transcripción*, pp. 21-25, §§ 9-18; la cita textual es de la p. 24, § 17.

10. F. Galiano, *Transcripción*, pp. 21-22, § 11.

hemos de destacar que al aceptar —cuando existen— las transcripciones griegas para los nombres privados nos desmarcamos de Gardiner quien aconseja firmemente rechazarlas¹¹, pero en cambio nos asociamos al uso corriente por parte de la mayoría de egiptólogos. De hecho, la práctica de utilizar las transcripciones griegas es corriente desde los orígenes de la Egiptología, y por esta razón éstas se han hecho tradicionales y han adquirido carta de naturaleza en nuestra ciencia. Pero además, las formas griegas de los nombres propios egipcios poseen dos títulos más de legitimidad que convierten su uso no sólo en aconsejable sino también en preferible desde un punto de vista estrictamente científico: En primer lugar, los griegos conocieron la pronunciación de los nombres de boca de los egipcios —y Manetón era él mismo egipcio—, de modo que cualquier transcripción griega será siempre más cercana a la realidad que las transcripciones modernas, inevitablemente artificiosas¹². En segundo lugar, porque debido al naufragio de la civilización egipcia, nuestro único lazo de unión con la misma, aunque sea indirecto, es precisamente a través de los griegos; de este modo la tradición egipcia ha llegado hasta nosotros, indirectamente pero sin interrupción¹³. Finalmente, hay que recordar algo que ya hemos dicho: no es legítimo enmendar las formas griegas tal como han llegado hasta nosotros. Para que sean realmente legítimas hay que tomarlas tal cual nos las dan las fuentes antiguas¹⁴ y con la única adaptación asimismo legítima que es la transcripción al idioma castellano.

A continuación damos una lista de ejemplos con su justificación, escogidos preferentemente entre aquellos casos que más puedan sorprender o extrañar por la única razón de no estar habituados a ellos:

'bdw	Ἄβυδος	Abido ¹⁵
Hty	Ἀχθός	Áctoes ¹⁶
'Imn	Ἄμμων	Amón ¹⁷
'Imn-R'-nsw-nfrw	Ἄμωνασιων	Amonrasonter ¹⁸
-	Ἀντινόου πόλις	Antinoópolis ¹⁹
'Inpw	Ἄνουβις	Anubis
Hry-š.f	Ἄρσαφής	Ársafes ²⁰
Hr-wr	Ἄρουήρις	Arueris ²¹
b'	βαί	bai
B'stt	-βάστις	Bastis
Hnmw	Χνουμ	Cnum ²²
Kmt	Αἴγυπτος	Egipto ²³
Sh't-'I,rw	Ἡλύσια πεδιά	Campos Elisios o Eliseos ²⁴

11. A. Gardiner, *Grammar*, p. 436.

12. F. Daumas, *Dieux*, p. 6, n. 1.

13. F. Galiano, *Transcripción*, p. 10, § IX, ha creído necesario excusarse por la inclusión de algunos nombres orientales. Teniendo en cuenta que es a través del griego que la tradición oriental ha llegado hasta nosotros, nuestro único reproche a este autor es que ha incluido demasiado pocos.

14. A. Gardiner, *Grammar*, p. 435.

15. F. Galiano, *Transcripción*, § 191. A partir de aquí justificaremos la transcripción castellana citando sólo el párrafo de Galiano que le es aplicable.

16. §§ 134 y 152.

17. § 114.

18. Nombre agudo, como Amintor y Mentor del § 237, y como Soter del § 238.

19. § 269.

20. § 140.

21. § 157.

22. § 136.

23. § 34. El nombre griego deriva en realidad de *Hwt-k;-Pth*, uno de los nombres de Menfis en egipcio.

24. § 282.

<i>Pr-'</i>	Φαραώ	Faraón
<i>Fnhw</i>	Φοινίκες	fenicios ²⁵
<i>Bnw</i>	Φοῖνιξ	Fénix
<i>P-iw-rq</i>	Φίλαι	Filas ²⁶
<i>Ppy</i>	Φίωψ	Fiope ²⁷
<i>Hr-m-hb</i>	Ἄρμαις	Harmais ²⁸
<i>'Iwnw</i>	Ἡλίου πόλις	Heliópolis ²⁹
<i>Nni-nsw</i>	Ἡρακλέους πόλις	Heracleópolis ³⁰
<i>Wnw</i>	Ἑρμοῦ πόλις	Hermópolis ³¹
<i>Hq'-h'swt</i>	Ἰκσῶς	Hicso
<i>Nhn</i>	Ἱεράκων πόλις	Hieracópolis ³²
<i>Hr</i>	Ἵρως	Horo ³³
<i>'Im-htp</i>	Ἰμούθης	Imutes
<i>,st</i>	Ἴσις	Isis
<i>R-bw</i>	Λίβυες	libios ³⁴
-	Μανευών	Manetón ³⁵
<i>Mn-nfr</i>	Μέμφις	Menfis ³⁶
<i>Brw',t , Mrw',t</i>	Μερόη	Méroe ³⁷
<i>Nwt-k',rt</i>	Ναύκρατις	Náucratis ³⁸
<i>Nht-nb.f</i>	Νεκτανεβός	Nectánebo ³⁹
<i>H'py</i>	Νείλος	Nilo ⁴⁰
<i>Wnis</i>	Ὄννος	Onos ⁴¹
<i>Pwnt</i>	Ὀπώνη	Opone
<i>Ws-ir</i>	Ὄσιρις	Osiris
<i>R'-ms-sw</i>	Ῥαμέσσης	Rameses ⁴²
<i>Š'b,k'</i>	Σαβάκων	Sabacón ⁴³
<i>Shmt</i>	-σαχμις	Sacmis ⁴⁴

25. § 254.

26. § 179.

27. § 159.

28. § 43.

29. § 269.

30. § 270.

31. § 268.

32. § 270.

33. En castellano no hay razón válida para usar la forma Horus con terminación latina.

34. § 255.

35. § 226.

36. § 116.

37. § 151.

38. § 245.

39. § 145.

40. § 35.

41. F. Galiano, *Transcripción*, §§ 191-192, admite cierta vacilación en la terminación de los nombres masculinos de la segunda declinación, si bien prefiere las formas acabadas en *-o*. En el caso que ahora nos ocupa, ateniéndonos a la etimología egipcia del nombre acabado en *-š*, y amparándonos en dicha vacilación, preferimos transcribir Onos.

42. § 126.

43. § 224.

44. § 136.

<i>Ššnq</i>	Σέσωγχις	Sesonquis ⁴⁵
<i>Stḥ</i>	Σήθ	Set
<i>Sthꜣy</i>	Σέθως	Setos ⁴⁶
<i>Skr</i>	Σωχάρης	Sócares ⁴⁷
<i>Sbk-ḥtp</i>	Σοχωτης	Socotes
<i>Spdt</i>	Σῶθις	Sotis
<i>Tkrt</i>	Τακέλωθις	Tacelotis ⁴⁸
<i>W'st</i>	Θήβαι	Tebas ⁴⁹
<i>Tf-nḥt</i>	Τέχνακτις	Tecnactis ⁵⁰
<i>Tfnt</i>	-θφηνις	Tfenis
<i>Wsr-k',f</i>	Ούσερχέρις	Usérqueres ⁵¹
<i>H',swwt</i>	Ξοις	Xois ⁵²

2. Cuando se dé el caso de que los nombres egipcios aparezcan transcritos con errores o desfiguraciones evidentes, la norma general da opción entre mantener dicha transcripción o renunciar a ella, según sea el grado de desfiguración del nombre⁵³. Naturalmente, la duda estriba en el límite de tolerancia admisible en el grado de deformación. Al final es la rutina la que ha acabado imponiendo a veces el uso de nombres griegos que en alguna ocasión bien poco recuerdan al original, mientras que en otros casos se rechazan formas helenizadas perfectamente acordes con la transliteración del correspondiente nombre egipcio. En nuestro caso la norma no puede ser otra que la general ya enunciada, ateniéndonos en principio para su aplicación práctica a los ejemplos más comunes usados por los egiptólogos. No obstante, y dada la nula tradición preexistente en castellano, no querriamos desperdiciar la ocasión para enmendar algunos de los usos rutinarios mencionados, con toda la prudencia y tolerancia que sean necesarios.

Veamos ahora algunos ejemplos debidamente justificados:

<i>'Imn-ḥtp(w)</i>	'Αμενώφις	Amenofis
<i>B',k-n-rn.f</i>	Βόχχωρις	Bocoris
<i>Gb</i>	Κῆβ	Ceb ⁵⁴ o Gueb
<i>Hnmw</i>	Χνουμ	Cnum
<i>Ns-b',-nb-ḏd(t)</i>	Σμενδῆς	Esmendes ⁵⁵ o Nesbanebdyed
<i>Sbk-nfrw-R'</i>	Σκεμίωφις	Escemiofris o Sebeknefrure
<i>Hr-m-ḥb</i>	'Αρμαις	Harmais u Horemheb
<i>Mr-wr</i>	Μνεῦις	Mnevis ⁵⁶
<i>Wp-w',wt</i>	'Οφῶις	Ofois o Upuaut
<i>Wnn-nfr(w)</i>	'Οννωφις	Onofris

45. §§ 109 y 159.

46. Este nombre pertenece a la declinación ática, § 208; F. Galiano nos ha manifestado verbalmente que prefiere transcribirlo con -s final.

47. §§ 100 y 140.

48. §§ 89 y 159.

49. § 179.

50. § 136.

51. §§ 100 y 145.

52. § 92 *in fine*: los casos de Xenias y Xenón hacen preferir aquí X- a J-.

53. A. Gardiner, *Grammar*, p. 435.

54. F. Galiano, *Transcripción*, § 89.

55. § 125.

56. § 81.

<i>Tty</i>	Όθόςης	Ότοες o Teti
<i>P';-sb',-h'-n-nlwt</i>	Ψουσέννης	Psusenes o Psibjanno
<i>S-n-Wsrt</i>	Σέσωστρις	Sesostris
<i>Sbk</i>	Σούχος	Suco o Sobek
<i>T'hrwq</i>	Τάρκος	Tarco o Taharqa
<i>Tfnt</i>	-Θφηνις	Tfenis
<i>Dsrt</i>	Τόσορθρος	Tosortro o Dyesert
<i>Dhwtj</i>	Θώς	Tot
<i>Dhwtj-ms(w)</i>	Τούθμωσις	Tutmosis
<i>Wsr-k',f</i>	Ούσερχέρης	Usérqueres o Userkaf
<i>W'dt</i>	-ουτώ	Uto o Uadyet

3. También sucede en ocasiones que es factible elegir, puesto que conocemos formas distintas de un mismo nombre transmitidas por autores diversos o incluso por un mismo autor. En tales ocasiones dos son los criterios que nos parecen válidos para efectuar la elección: cabe elegir la forma más cercana a la realidad, o bien cabe simplemente elegir la forma más tradicional. Ejemplos:

<i>'Imn-htp(w)</i>	'Αμένωφισ, 'Αμενωφθις, 'Αμενώτες	Amenofis ⁵⁷
<i>'Imn</i>	'Αμμων, 'Αμοῦν	Amón ⁵⁸
<i>'Th-ms(w)</i>	'Αμωσις, 'Αμασις	Amosis, Amasis ⁵⁹
<i>W'h-ib-R'</i>	'Απρίης, Οὔαφρις	Apries ⁶⁰
<i>Hnmw</i>	Χνουμ, Χνουῦβις	Cnum
<i>Ppy</i>	Φιός, Φίωψ	Fiope
<i>Mny</i>	Μίν, Μήνης	Menes ⁶¹
<i>Mn-k',w-R'</i>	Μυκερίνος, Μενχέρης	Micerino ⁶²
<i>Nk,w</i>	Νεκῶς, Νεχαώ	Necao ⁶³
<i>Nht-nb.f</i>	Νεκτανέβης, Νεκτανεβός	Nectánebo ⁶⁴
<i>Wsrkn</i>	'Οσορθών, 'Οσορχώ	Osorcón ⁶⁵
<i>Psmrk</i>	Ψαμμήτιχος, Ψάμμις, Ψαμμήνιτος, Ψάμμουθις, Ψαμμεχερίτης	Psamético
<i>H'y.f-R'</i>	Χεφρῆν, Σοῦφις	Quefrén ⁶⁶

57. La forma Amenotes, que no se encuentra en ningún autor clásico pero que está documentada por fuentes antiguas, se aplica sólo a Amenofis hijo de Hapu y puede usarse alternativamente para designar a este personaje divinizado.

58. La forma Amún, conocida por Plutarco, es más próxima al egipcio; no obstante, prevalece la transcripción Amón que ha llegado a ser tradicional.

59. Manetón denomina a los dos soberanos del mismo nombre, tanto al de la Dinastía XVIII como al de la XXVI, Amosis. Heródoto, por su parte, denomina Amasis al soberano de la Dinastía XXVI. El expediente de compromiso consiste en denominar Amosis al monarca de la Dinastía XVIII y Amasis al de la XXVI.

60. Prevalece la primera transcripción, de Heródoto, sobre la segunda, manetoniana.

61. En este caso se ha preferido la forma que da Manetón al Min que da Heródoto.

62. F. Galiano, *Transcripción*, § 158. La tradición ha impuesto la forma dada por Heródoto, preferida al Ménqueres de Manetón.

63. Aquí al Neco de Heródoto se ha preferido la forma manetoniana.

64. En realidad, Nectánebes y Nectánebo transcriben dos nombres egipcios distintos aunque parecidos, *Nht-nb.f* y *Nht-Hr-(m)-hb*. La Egiptología ha preferido el expediente de distinguir a ambos faraones llamándoles Nectánebo I y II.

65. Tanto la etimología egipcia como el evidente paralelismo con φαραώ, faraón, nos hacen preferir aquí la forma Osorcón a la también legítima Osorco.

66. F. Galiano, *Transcripción*, § 230. Se impone de nuevo la forma herodotiana.

<i>Hwfw</i>	Χέοψ, Σοῦφης	Quéope ⁶⁷
<i>R'-ms-sw</i>	Ἄρμεσίς, Ἀρμέσσης, Ῥαμέσσης, Ῥάμψης	Rameses ⁶⁸
<i>Wsir-Hp</i>	Σέραπις, Σάραπις	Sérapis ⁶⁹
<i>Dhwty-ms(w)</i>	Τέθμωσις, Θμῶσις, Τούθμωσις	Tutmosis ⁷⁰

4. Por último, queremos enumerar y justificar algunas excepciones a las reglas generales hasta aquí establecidas:

Hwt-Hr, Ἄθῶρ, Hathor. Según las reglas usuales de transcripción⁷¹, debiera ser escrito en castellano Hator. Sin embargo, esta ortografía tiene el inconveniente de distorsionar gravemente tanto el nombre de la diosa, que por la transliteración puede verse que es un nombre compuesto en el que la *t* y la *h* están separadas, como el significado mismo del nombre "Templo de Horo", al hacer desaparecer en definitiva la *h* inicial del nombre de Horo. Por ello preferimos otorgar a *Hwt-Hr* un tratamiento distinto, es decir, el de un nombre compuesto reconstruido a base no sólo del griego sino también del copto, conservando en definitiva en castellano la ortografía con la *h* intercalada Hathor.

Ptlmys, Πτολεμαῖος, Ptolemeo o Ptolomeo. Según las normas publicadas por F. Galiano, en la transcripción de este nombre al castellano hay asimilación y caída de la *P-* inicial⁷². Sin embargo, este mismo autor nos ha manifestado personalmente que ha cambiado de opinión y que en la actualidad (mayo de 1985) es partidario de mantener el grupo *Pt-* inicial, mantenido también en otros nombres griegos, como Ptélea, Ptiquia o Ptólico, y usado asimismo en otras ciencias como la Paleontología en nombres como pterodáctilo. F. Galiano preferiría incluso ahora eliminar la asimilación y escribir Ptolemeo, si bien acepta de todos modos la forma Ptolomeo debido a su largo arraigo en castellano.

B) Cuando no existe transcripción griega, o aún existiendo es excesivamente defectuosa, la norma general es la reconstrucción del nombre por los medios que sea posible, y siempre de acuerdo con la fonética del alfabeto castellano:

5. El primer caso a tener en cuenta ahora es la posibilidad de que exista transcripción en alguna otra lengua o escritura. En ocasiones estas transcripciones mejoran incluso la transcripción griega de algunos nombres permitiendo su reconstrucción muy aproximada, razón por la cual la Egiptología ha mostrado su preferencia por ellas desde hace tiempo. En castellano, como es obvio, adoptaremos idéntica solución. Dentro de este apartado podemos aún distinguir tres grandes posibilidades, según la lengua o escritura en que el nombre aparezca transcrito:

67. § 211. También Quéope reposa en la autoridad de Heródoto, frente al manetoniano Sufis. Quéope, forma genuina castellana del nombre del constructor de la Gran Pirámide, puede sorprender algo a primera vista; sin embargo está plenamente legitimada al ser ya la forma usada por nuestros primeros traductores de Heródoto: HERÓDOTO DE HALICARNASO, *Los Nuevos Libros de la Historia*, traducción de Bartolomé Pou ("Obras Maestras") (Barcelona 1968), vol. I, pp. 152-154; esta traducción del Padre Pou data del siglo XVIII y fue publicada por primera vez en 1846.

68. La forma Ramses, usada corrientemente por la Egiptología francesa con acento en la *e*, es la transcripción del hebreo del nombre de una localidad del Delta citada por la Biblia, pero no el de un soberano concreto. Por ello creemos que esta forma debe ser cuidadosamente evitada y sustituida por la legítima Rameses -Ramsés con acento es además simplemente un galicismo-, que no sólo es la más usada por Manetón sino que además es la que este autor usa explícitamente para designar al célebre Rameses II, cuyo cartucho completo se translitera *R'-ms-sw Mry-Imn*, lo que ha sido transcrito por Manetón Ῥαμέσσης Μιαμμού.

69. F. Galiano, *Transcripción*, § 290.

70. Aquí, juntamente con A. Gardiner, *Grammar*, p. 76, hemos de prevenir a nuestros lectores contra una forma especialmente bárbara que aún aparece con excesiva frecuencia en muchos de nuestros libros: efectivamente, Tutmés (o Totmés) no es ni transcripción del griego ni reconstrucción mínimamente verosímil del nombre original egipcio.

71. F. Galiano, *Transcripción*, § 87.

72. §§ 22 y 119 respectivamente.

a) si poseemos transcripción copta, ésta será usada incluso con preferencia a la griega:

<i>Bs</i>	Βησαα	Β Η C	Bes	<i>Pth</i>	Φθα	Π Τ α ρ	Ptah
<i>Hwt-Hr</i>	'Aϩωϩ	ϩαθωρ	Hathor	<i>R^c</i>	-	P H	Re

b) otras transcripciones son mucho más raras y de utilidad mucho más dudosa para el cometido que aquí nos hemos propuesto; nos referimos sobre todo a las transcripciones cuneiformes, que en alguna ocasión de todos modos ofrecen la confirmación de la bondad de transcripciones obtenidas por otros medios:

<i>Pth</i>	Π Τ α ρ	(copto)	- <i>ptah</i> (babilónico)	Ptah
------------	---------	---------	----------------------------	------

c) también hay que mencionar las transcripciones del hebreo, útiles en ocasiones al ser citados por la Biblia determinados nombres egipcios; dichas transcripciones bíblicas son legítimamente utilizables:

<i>Kš, Cush</i>	<i>'Iwnw, On</i> ⁷³	<i>Pr-R^c-ms-sw, Ramses</i> ⁷⁴
-----------------	--------------------------------	---

6. Un caso especial está constituido por los antropónimos teóforos, muy frecuentes como es de suponer. Aquí las posibles soluciones oscilan entre dejar el nombre del dios tal cual con su transcripción griega o copta, y la transcripción artificial del nombre siguiendo su esquema consonántico y prescindiendo de la forma griega o copta del teónimo. Naturalmente cabe también la posibilidad intermedia de usar la forma griega del nombre del dios como base para la reconstrucción del antropónimo. Aunque resulta del todo imposible dar una normativa que permita elegir sin titubeos cuál es la solución mejor en cada caso, sin embargo y teniendo en cuenta que las transcripciones griegas y coptas de teónimos son por definición tardías, las transcripciones de antropónimos teóforos que usen -o se apoyen- en dichas transcripciones griegas o coptas para el nombre divino se aplicarán de preferencia en nombres de épocas avanzadas. Por el contrario, las transcripciones convencionales apoyadas sólo en el esquema consonántico del antropónimo serán de uso preferente en los nombres más antiguos:

<i>'Imn-m-hb, Amenemheb</i>	<i>R^c-htp(.w), Rahotep</i> ⁷⁶
<i>'Imn-m-'Ip't, Amenemope</i> ⁷⁵	<i>Š'hw-R^c, Sahure</i>
<i>Hr-ms(w), Harmose</i>	<i>Sbk-nht(.w), Sebeknajt</i>
<i>Hr-sm'-'l'wy-m-h't, Harsomtuemhé</i>	<i>Sth-nht(.w), Setnajt</i>
<i>Mn-hpr-R^c, Menjeppe</i>	<i>Dhwtv-htp(.w), Tuthotep</i> ⁷⁷
<i>Mr-n-Pth, Mineptah</i>	<i>Wn-'Imn, Unamón</i>
<i>Pth-htp(.w), Ptahhotep</i>	

73. El hebreo On, muy próximo a la etimología egipcia del nombre de Heliópolis, es utilizable alternativamente con la forma griega del nombre de dicha ciudad.

74. Como ya hemos dicho en la nota 67, Ramses es utilizable exclusivamente como forma alternativa legítima del nombre de la ciudad de Pi-Rameses.

75. En rigor la transcripción griega de este nombre es 'Αμενώπις; cf. H. Ranke, *Die Ägyptischen Personennamen*, vol. I. Glückstadt 1935, p. 27, 18. No obstante, para evitar confusiones con *'Imn-htp(.w)*, transcrito del mismo modo al griego, es preferible en el caso que evocamos ahora utilizar la transcripción convencional Amenemope.

76. De transcripciones como Rameses se deduce que en principio de palabra el timbre de la vocal que hay en *R'* se muda de *e* a *a*. De donde se infieren transcripciones como Rahotep.

77. Asimismo, de transcripciones como Tutmosis se deduce que en principio de palabra el nombre del dios Tot se cambia en Tut- por mutación del timbre vocálico. Por otro lado, es obvio que al transcribir Tuthotep en castellano hemos de respetar el grupo -th-: por proceder de un nombre compuesto y por no tratarse estrictamente de una transcripción del griego, sino más bien de una reconstrucción.

7. En el caso de los topónimos ya hemos visto que el principio universalmente admitido es usar la forma griega siempre que ésta exista y aunque no se parezca en nada al nombre egipcio, como es el caso frecuentemente y de modo especial ocurre con los topónimos acabados con el sufijo *-polis* precedido del nombre de un dios⁷⁸. La única condición exigible en estos casos es que la identificación sea segura. Cuando no exista el topónimo en griego o no sea de identificación segura se usará el topónimo árabe actual que corresponda al lugar. Sólo cuando la identificación del lugar antiguo no sea segura se usará la transcripción convencional del topónimo tomado del egipcio⁷⁹. De las normas para la transcripción convencional de los antiguos nombres egipcios hablaremos en el próximo apartado. Ahora aquí nos referiremos sólo a la transcripción castellana de los nombres propios árabes para advertir que, para ser consecuentes con nosotros mismos y con el idioma que estamos intentando normalizar —y normativizar—, estas transcripciones deben ser lo más simples e inteligibles posible, de modo que cualquier persona que conozca la lengua castellana y su ortografía, pero que ignore la filología árabe, sea capaz de leer los nombres propios árabes de la manera más cercana a la realidad, o simplemente de la manera tradicional castellana cuando ésta existe. También postulamos que cuando exista una forma corriente de determinados topónimos árabes popularizada en Europa, gracias muchas veces al francés o al inglés, sea ésta la usada, aunque deforme el topónimo en cuestión. Finalmente, cuando no exista esta transcripción “europea”, transcribiremos el topónimo árabe prescindiendo de signos diacríticos —por idénticas razones a las que nos han hecho prescindir de ellos al transcribir antiguos nombres egipcios— procurando acercarnos lo máximo posible a la pronunciación original haciendo uso exclusivamente de los recursos gráficos normales del castellano; sólo donde éstos no lleguen usaremos de los recursos gráficos más corriente de otras lenguas europeas, procurando en todo caso evitar al máximo el confusiónismo o la perplejidad del lector.

Al recomendar estas transcripciones llamadas vulgares somos conscientes no sólo de que nos alejamos, sino incluso de que nos enfrentamos abiertamente al uso más firmemente recomendado en la actualidad por los arabistas, quienes han impuesto de modo inexorable las transliteraciones de los nombres propios incluso en los manuales de historia. Nuestros colegas arabistas debieran sin embargo recordar que no hay que confundir transliteración con transcripción, que nuestras lenguas romances ya idearon desde la Edad Media que los nombres árabes podían y debían transcribirse, que los signos diacríticos con los que ahora erizan los nombres propios árabes no son entendidos por casi nadie ni sirven para nada en una obra de historia o de arqueología por ejemplo, y que las transcripciones llamadas vulgares son dignas del mayor respeto y son absolutamente necesarias para integrar de verdad el acervo cultural árabe a las culturas europeas⁸⁰.

Veamos, pues, algunos ejemplos:

Abu Simbel, Abu Simbel
Abu Sir, Abusir
El Iskandariya, Alejandría
Tell el Amarna, Tell el Amarna
Asyút, Asiuat
Aswán, Asuán
El Qáhira, El Cairo
Dumyát, Damietta
Idfu, Edfu
Isna, Esna
El Faiyüm, El Fayum

El Gabalein, Guebelein
El Giza, Guiza
El Kharga, El Jarga
Hauwara, Hawara
Kòm Ombo, Kom Ombo
El Qusúr, Luxor
Naqada, Nagada
Bür Sa'id, Port Said
Rashid, Roseta
El Suweis, Suez

78. Sobre estos topónimos en general, ver F. Galiano, §§ 268-270.

79. Gardiner, *Grammar*, p. 435.

80. Aunque ello nos obligue a alejarnos del motivo de este trabajo, metiéndonos además en corral ajeno sin haber sido llamados al mismo, no queremos desaprovechar la ocasión de reivindicar la forma tradicional de nombres como Muza, Abderramán,

8. Finalmente, ha llegado el momento de ocuparnos de los antiguos nombres egipcios que hay que transcribir de forma más o menos convencional, a falta de otros puntos de apoyo. En principio, estos nombres serán transcritos respetando el esqueleto consonántico original y vocalizándolo mediante la intercalación de la vocal *e* para permitir la lectura de las consonantes, todo ello de acuerdo con el uso convencional adoptado por los egiptólogos para leer en voz alta la escritura egipcia⁸¹. Por otro lado, algunas de las consonantes del alfabeto egipcio no presentan dificultades para su transcripción; se trata de *b, p, f, m, n, r, h, s, q, k, t* y *d*. Sin embargo otras consonantes, y en especial las semivocales sí que oponen dificultades y plantean dudas a la hora de ser transcritas al castellano, de modo que vamos a considerarlas una por una:

; *que corresponde al alef semítico, será transcrito por a.*

i será transcrito por *i* excepto a principio de palabra, posición en la que puede asimismo ser transcrito por *a*.

y será transcrito por *y* o por *i* según lo pida su posición en la palabra transcrita al castellano; esta semivocal es transliterada y transcrita por los alemanes como *j*, lo que ha producido en ocasiones errores y confusiones al traducir al castellano obras redactadas en alemán.

c que corresponde al ayin semítico, será transcrito por *a*.

w el waw semítico, ofrece dos posibilidades de transcripción: las lenguas románicas, con el francés al frente, lo vocalizan dándole el valor de *u*, mientras que las lenguas germánicas, como el inglés, lo consonantizan como *w*. Nosotros preconizamos transcribirlo como *u* en castellano, con lo que además actuamos dentro de la tendencia misma de la lengua egipcia, cuya evolución muestra una tendencia a la vocalización de esta semivocal.

h y *h* aspiradas suaves, serán transcritas simplemente como *h*, sin que sea posible distinguirlas entre sí.

h y *h* aspiradas fuertes, serán transcritas por igual y renunciando a más distinciones, como *j*, si bien puede tolerarse el dígrafo *kh* —general en las demás lenguas europeas— que en algún caso incluso será recomendable, como veremos.

ś transliteración de *s* propia del egipcio antiguo, será transcrita como *s*.

z letra existente sólo en egipcio antiguo y distinta de *ś* con la que no obstante se confundirá a partir del egipcio medio, será transcrita por *z*.

š, letra correspondiente a un sonido inexistente en castellano, deberá ser transcrita *sh* y pronunciada como este dígrafo en inglés.

q transliterada muy frecuentemente *k*, será transcrita como *q*.

g será transcrita como *g* ante las vocales *a, o, u* y como *gu* ante las vocales *e, i*.

l letra muy próxima al sonido de nuestra *ch*, será transcrita como tal.

d letra que corresponde a un sonido inexistente en castellano, tanto por razones etimológicas —por

Averroes, Almanzor o Boabdil. Los arabistas que defienden el uso universal de las formas transliteradas, incluso en obras que no son estrictamente filológicas, harán bien en aplicarse los principios que sobre transliteración y transcripción ha dejado sentados F. Galiano, *Transcripción*, pp. 20-23. Creemos que basta aquí con recordar que cualquier idioma —y el castellano también— tiene derecho a incorporar a su propio caudal los nombres propios de renombre mundial mediante las necesarias adaptaciones, y especialmente las gráficas. Esta incorporación sólo puede obtenerse mediante la transcripción, jamás mediante la transliteración que se limita a dejar el nombre propio aislado en su contexto. Si los arabistas hacen examen de conciencia, reconocerán que sea lo que sea lo que escriben, cuando hablan siguen diciendo Abderramán. Y harán bien en no olvidar que tanto derecho tienen ellos a transliterar los nombres hispano-árabes como los visigotistas a hacer lo propio con los nombres hispano-visigodos; con lo que Don Rodrigo y Don Pelayo recuperarían la forma gótica genuina de sus nombres. Siguiendo por este camino, también los egiptólogos podríamos imponer la transliteración pura y simple de los nombres propios egipcios, con lo que nadie, excepto nosotros, sabría lo que hemos escrito. Para concluir, y si no queremos convertir en más esotéricas de lo necesario nuestras disciplinas, debemos simplificar las transcripciones y prescindir de los signos diacríticos, que como bien dice F. Daumas, *Dieux*, p. 6, sólo sirven para desconcertar al lector y molestar al impresor.

81. A. Gardiner, *Grammar*, § 19.

analogía con casos conocidos de otras lenguas— como por razones de semejanza fonética, será transcrita por el dígrafo *dy* y pronunciada como el dígrafo *dj* en francés.

Además, es necesario tener en cuenta algunos detalles suplementarios a la hora de transcribir:

— Teniendo en cuenta que la *-t* final cayó en la pronunciación a partir del egipcio medio, es posible en las transcripciones de nombres a partir de la época del Imperio Medio suprimir la *-t* final del esquema consonántico.

— No escribiremos en principio nunca acento gráfico en los nombres así transcritos, a no ser que hayamos suprimido la *-t* final en cuyo caso acentuaremos la última vocal.

— Aunque el nombre propio a transcribir no exista en copto, es muy posible que éste sea de utilidad, sobre todo a la hora de vocalizar; las indicaciones del copto, por consiguiente, serán tenidas en cuenta, en especial en la vocalización y en general para actualizar la siempre arcaizante ortografía egipcia.

— En las transcripciones así obtenidas, y muy frecuentemente cuando se trata de nombres compuestos, pueden aparecer dígrafos aparentes como *-kh-*, *-th-* o *-ph-*, que en realidad no son sino la yuxtaposición de las consonantes en cuestión; como es lógico, estas yuxtaposiciones consonánticas serán respetadas, sin que sean de aplicación las normas de transcripción de los nombres propios griegos.

— Finalmente, es preciso prestar atención al campo semántico de los nombres forjados de este modo, para evitar homofonías, confusiones y, sobre todo, resultados grotescos en castellano, que pueden obligarnos incluso a alterar nuestras propias normas para no caer en el ridículo.

Veamos algunos ejemplos:

<i>ḥ</i> , Aha	<i>Hnsw-ms(w)</i> , Jonsumose
<i>ḥ-n-itn</i> , Ajenatón	<i>k</i> , ka
<i>ḥt-itn</i> , Ajetatón	<i>K'-ms(w)</i> , Kamose
<i>ḥj.s-n-p'-itn</i> , Anjesenpaatón	<i>Krm.m</i> , Karomama
<i>ḥj.tyfy</i> , Anjtifi	<i>Kftiw</i> , Keftiu
<i>'Im</i> , Atón ⁸²	<i>M't</i> , Maat
<i>'Im</i> , Atum	<i>Mḥ</i> , Mahu
<i>T'-rwdt</i> , Charudyet	<i>Mntw</i> , Montu
<i>Tnwn'</i> , Chenuna	<i>Mwt</i> , Mut
<i>Dw'-mwt.f</i> , Duamutef	<i>Nhrn</i> , Naharina
<i>dd</i> , dyed	<i>Nḥt</i> , Najt
<i>Htp-ḥr.s</i> , Hotepheres	<i>N'r-mr</i> , Narmer
<i>Hy</i> , Huy	<i>Nfrr-iry</i> , Nefertari
<i>im'ḥw</i> , imaju	<i>Nfrr-iy.ty</i> , Nefertiti
<i>'Inni</i> , Ineni	<i>Nfr-im</i> , Nefertem
<i>'In-it.f</i> , Inyotef	<i>Nfrwsy</i> , Neferusi
<i>'Ipw-Wr</i> , Ipuur	<i>Nḥbt</i> , Nejbet
<i>'It</i> , Ita	<i>Nwt</i> , Nut
<i>'Izzi</i> , Izezi	<i>P'-(n-)bsi</i> , Pabasa
<i>H'ci-shmwy</i> , Jasejemuy	<i>P'-n-T'-Wrt</i> , Pentaur
<i>Hpri</i> , Jepri	<i>Pr-lb.sn</i> , Peribsen
<i>Hnsw</i> , Jonsu ⁸³	<i>Py</i> , Peye ⁸⁴

82. La forma Atón se justifica exclusivamente en su parecido a Amón.

83. La forma griega del nombre de este dios, Πάχων, con el artículo incorporado, distorsiona demasiado el nombre original como para ser utilizada. Lo mismo sucede con el copto.

84. Sobre la lectura del nombre de este rey, conocido anteriormente como Pianji, ver en última instancia J. L.(eclant), "Pi(anchi)", en *Lexikon der Ägyptologie*, IV, 7 Berlin 1982, col. 1047, n. 1.

<i>Qbh-snw.f</i> , Qebhsenuf	<i>S'-'nht</i> , Sinuhé
<i>Rtnw</i> , <i>Rtnw</i> , Retenu	<i>Tiy</i> , Tiy
<i>ḥb-sd</i> , fiesta Sed	<i>Twt-'nḥ-'Imm</i> , Tutankhamón ⁸⁶
<i>Špsš-k'.f</i> , Shepseskaf	<i>wḏ't</i> , udyat
<i>Šw</i> , Shu ⁸⁵	<i>wšbty</i> , ushebti
<i>šw'by</i> , shuabti	

LISTAS DE NOMBRES PROPIOS EGIPCIOS

Adjuntamos finalmente unas listas de nombres egipcios clasificados por temas y transcritos de acuerdo con la normativa expuesta.

1. *Antropónimos reales y privados*

Acoris	Escemiofris (o Sebeknefrure)
Áctoes	Esmendes (o Nesbanebdyed)
Aha	Esmenjkare
Ahhotep	Esnofru
Ajenatón	Fiope
Amasis	Harmais (mejor que Horemheb)
Amenemes	Harmose
Amenemheb	Harsomtuemhé (o Harsomtuemhat)
Amenemope	Hatshepsut
Amenofis	Henttauy
Amirteo	Herihor
Amosis	Herjuf
Anjesenamón	Horapolo
Anjesenpaatón	Horemheb (<i>vide</i> Harmais)
Anjtifi	Hotepheres
Ani	Hotepsejemuy
Apofis	Huy
Apries	Imutes
Artajerjes	Ineni
Ay	Inyotef
Bocoris	Ipuur
Cambises	Ita
Cleopatra	Izezi
Charudyet	Jasejem
Chenuna	Jasejemuy
Darío	Jerjes
Dyesert (o Tosortro)	Jonsumose

85. Shu es preferible a la transcripción del nombre de este dios en griego, Σῦς, debido al campo semántico absolutamente distinto de la palabra resultante de dicha transcripción en el lenguaje moderno.

86. Aunque a este nombre propiamente le correspondería haber sido citado como ejemplo de nombre teóforo, lo hemos traído aquí a colación como ejemplo de caso en que *ḥ* debe ser transcrito por el dígrafo *kh* para evitar una transcripción desafortunada en castellano.

José	Peye (mejor que Pianji)
Jyan	Pinedyem
Kamose	Psamético
Karomama	Psusenes (o Psibjanno)
Mahu	Ptahhotep
Manetón	Ptahshepses
Menes	Ptolomeo (o Ptolemeo)
Menjeperre	Quefrén
Mentuemhé (o Mentuemhat)	Quéope
Mentuhotep	Rahotep
Merenre	Rameses
Merikare	Sabacón
Miamun	Sahure
Micerino	Sebekhotep (o Socotes)
Mineptah	Sebeknefrure (o Escemiofris)
Moisés	Sebeknajt
Mose	Sesonquis
Najt	Sesostris
Narmer	Setnajt
Nebón	Setos
Necao	Shepseskaf
Nectánebo	Sinuhé
Neferites	Socotes (o Sebekhotep)
Neferotes	Tacelotis
Nefertari	Taco (o Teo)
Nefertiti	Tarco (o Taharqa)
Nesbanebdyed (o Esmendes)	Tanutamón
Nitocris	Tecnactis
Niuserre	Teo (o Taco)
Onos	Teti (u Ótoes)
Osorcón	Tiy
Ótoes (o Teti)	Tosortro (o Dyesert)
Pabasa	Tuthotep
Pentaur	Tutankhamón
Peribsen	Tutmosis
Peteisis	Udimu
Petosiris	Unamón
Petubastis	Usérqueres (o Userkaf)

2. *Teónimos*

Aha	Anucis
Amón	Apis
Amonet	Apopis
Amonrasonter	Ársafes
Amón-Re	Arueris
Anubis	Atón

Atum	Nejbet
Bastis	Neit
Bes	Nut
Ceb (o Gueb)	Ofois (o Upuaut)
Cnum (mejor que Cnubis)	Onofris
Duamutef	Onuris
Fénix, Ave	Osiris
Gueb (o Ceb)	pateco
Hapy	Ptah
Haractes	Qebhsenuf
Harendotes	Re
Harmaquis	Sacmis
Harpócrates	Satis
Harsiesis	Sérapis
Harsomtus	Set
Hathor	Shu
Horo	Sobek (o Suco)
Isis	Sócares
Jepri	Suco (o Sobek)
Jonsu	Tfenis
Maat	Titoes
Metier	Tot
Min	Tueris
Mnevis	Uadyet (o Uto)
Montu	Upuaut (u Ofois)
Mut	Ureo
Nefertem	Uto (o Uadyet)
Neftis	

3. *Topónimos y étnicos*

a) <i>antiguos</i>	chehenu
Abido	chemehu
Afroditópolis	egipcios
Ajetatón (o Tell el Amarna)	Egipto
Alejandro	Elefantina
Antinoópolis	Elisios o Eliseos, Campos
Atribis	etiopes
Ávaris	Etiopía
Bubastis	Faros
Busiris	fenicios
Buto	Filas
Canopo	Heliópolis (u On)
Coptos	Heracleópolis
Crocodilópolis	Hermontis
Cusas	Hermópolis
Cush	hicsos

Hieracópolis	Amra, El
Iseo	Armant
Ittauy	Asiut
Keftiu	Asuán
Libia	Badari, El
libios	Bahr Yusuf
Menat-Quéope	Beni Hasan
Mendes	Cairo, El
Menfis	Dahshur
Méroe	Damieta
Naharina	Dandara
Napata	Debod
Náucratis	Deir el Bahari
Neferusi	Deir el Medina
Nílo	Edfu
Nubia	Ehnasia el Medina
Ombo	Esna
On (o Heliópolis)	Fayum, El
Opone (mejor que Punt)	Guebelein
Oxirrinco	Guiza
Pelusio	Hawara
Pi-Rameses (o Ramses)	Heluan
Pueblos del Mar	Illahun
Punt (<i>vide</i> Opone)	Jarga, El
Quemis	Jartum
Rameseo	Karnak
Ramses (o Pi-Rameses)	Kerma
Retenu	Kom Ombo
Sais	Luxor
Sebenito	Maadi
Serapeo	Medinet Habu
Tanis	Meidum
Tebas	Nagada
Tinis	Nag Hammadi
Uauat	Port Said
Xois	Roseta
	Saqqara
b) <i>modernos</i>	Suez
Abu Simbel	Wadi Hammamat
Abusir	Wadi Natrun
Amarna. Tell el	Wadi Tumilat

4. *Nombres de períodos culturales, históricos, de corrientes de pensamiento*

A, Grupo	Amraciense
Agnosticismo	Badariense
Amarniense	Baja Época

C, Grupo
 Guerzeense
 Imperio Antiguo, Medio, Nuevo
 Meroítico
 Nagadiense
 Periodo Intermedio, Primero, Segundo, Tercero
 Predinástico

Pretinita
 Protodinástico
 Ptolemaico
 Saíta
 Tasiense
 Tinita
 X, Grupo (léase Grupo Equis)

5. Otros

bai
 Canopos, Vasos
 cartucho
 Copto
 Demótico
 Dyed, Pilastra
 Egipto Antiguo, Medio o Clásico, Nuevo o Neogipcio
 escarabeo
 escaraboide
 esfinge
 Faraón
 Heqat, Cetro
 Hierático
 imaju
 Jeroglífico
 ka
 mammisi

mastaba
 momificación
 Nemes, Corona
 nilómetro
 nomarca
 nomo
 obelisco
 papiro
 pirámide
 Psquent o Doble Corona
 Sed, Fiesta
 shuabti
 sistro
 Sotis, Estrella
 Uas, Cetro
 udyat, Ojo
 ushebti